

Cuadernos del Sur

Año 15 - N° 29

Noviembre de 1999

Sobre los comentarios de Clarke

John Holloway

Los comentarios de Simon son de mucha ayuda para hacer explícitas diferencias que estaban previamente implícitas.

1. Primeramente, déjenme erradicar un malentendido. Yo no proclamo, como Simon dice, el “rol revolucionario de los estratos marginales”. Mi argumento es que no estamos justificados para restringir el concepto de lucha de clases a las luchas del movimiento obrero organizado. Hacerlo impone una restricción a nuestra comprensión de la lucha de clases y, por consiguiente, a nuestra comprensión del movimiento del mundo. También conduce inevitablemente a una separación entre la acumulación de capital y la lucha de clases o, en otras palabras, al estructuralismo que Simon criticó tan vigorosamente en el pasado.

2. Desacuerdo completamente con su restricción del concepto de fetichismo y su distinción entre fetichismo de la mercancía y fetichismo del capital. Pienso que no puede ser encontrada ninguna base para semejante restricción en la lectura de *El capital*, y en todo caso éste no es el punto. La importancia de insistir en la centralidad de la cuestión del fetichismo y en la separación entre sujeto y objeto que es su base o, en otras palabras, en la objetivización del trabajo y en la subjetivización del capital, radica en que nos proporciona una comprensión mucho, mucho más rica de la lucha de clases y de la existencia social como una existencia-en-lucha.

3. Una consecuencia de la subestimación del tema del fetichismo radica en que la comprensión de la teoría marxista como crítica desaparece completamente. Simon menciona la crítica de la economía política, pero entiende a la crítica en el sentido kantiano de sostener una teoría para el juicio de una razón rigurosa, y no en el sentido enfatizado por Marx una y otra vez, es decir, como crítica genética, como el intento de entender los orígenes materiales de los fenómenos criticados como una forma de relaciones sociales (y no los orígenes mal concebidos de una falsa percepción de las relaciones sociales).

4. La eliminación de la cuestión de la crítica genética afecta directamente sus conceptos de ciencia y de trabajo intelectual. Para Marx el pensamiento científico es crítica genética, que es lo que lo hace tan exigente. El concepto

de crítica genética y de fetichismo implica que hay una ruptura fundamental entre la teoría burguesa, esto es, la teoría que asume la permanencia de las relaciones sociales capitalistas, y la teoría que se niega a aceptar este marco de pensamiento. Para Simon, la ciencia implica simplemente "el trabajo intelectual arduo y riguroso" en vistas de desarrollar una comprensión más adecuada que los apologistas del sistema capitalista. Tal caracterización de la ciencia no me parece ni rigurosa ni ardua. Es verdad que dice que el marxismo debería tomar como su punto de partida la experiencia de la clase trabajadora, pero las contradicciones de esta experiencia son pasadas por alto y, sobre todo, la clase trabajadora es vista como externa al trabajo intelectual y científico.

5. Finalmente, Simon entiende el capitalismo como un sistema de dominación antes que de lucha. Habla mucho de la lucha y del movimiento obrero, pero la lucha es vista como una reacción a la dominación antes que como inscrita en las propias formas sociales de dominación. Para mí esto ni siquiera roza el problema de la teoría marxista, que no es entender cómo el capitalismo nos domina, sino cuáles son las contradicciones de esta dominación y de qué manera esas contradicciones son expresión de nuestra fuerza.

